

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

Oscar Alende. Una experiencia política alternativa en el campo popular.

Dalmazzo Gustavo.

Cita:

Dalmazzo Gustavo (2013). *Oscar Alende. Una experiencia política alternativa en el campo popular. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/792>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 92

Título de la Mesa Temática:

Estado, política y sociedad en una Argentina en crisis (1955-1983) (92)

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Daniel Mazzei

Oscar Alende. Una experiencia política alternativa en el campo popular.

Autor: Gustavo Dalmazzo

Área: Historia Argentina Contemporánea.

Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Dirección: Av. Olazábal 4417 – Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Dirección correo electrónico: gustavodalmazzo@gmail.com

<http://interescuelashistoria.org/>

Oscar Alende lideró, por más de treinta años, un espacio político originado en el radicalismo argentino. Se destacó primero como dirigente de la Unión Cívica Radical en el ámbito de la Provincia de Buenos Aires; más tarde lo hizo en la Unión Cívica Radical Intransigente hasta convertirse, después de la renuncia de Arturo Frondizi, en el máximo referente nacional. Por último fue el indiscutido líder del Partido Intransigente, en parte, la continuidad histórica de la U.C.R.I..

Médico destacado, orador apasionado, legislador provincial y nacional, gobernador de la Provincia de Buenos Aires y candidato a presidente de la Nación en tres oportunidades. Alende pretendió crear una instancia política alternativa y superadora dentro del *Movimiento Nacional*, expresado primeramente por el yrigoyenismo y luego por el peronismo.

Siete décadas de actividad política, un tiempo suficiente para acumular una rica experiencia, no exenta de cambios como así también de continuidades, que se mantuvieron en sus acciones y en sus pensamientos. Considerado por partidarios y rivales un político austero y de fuste; tal vez uno de los últimos exponentes de una manera de hacer política en la Argentina.

Es conveniente señalar que la trayectoria de Alende excede los límites de una ponencia, por lo tanto, en este primer trabajo nos limitaremos a analizar los orígenes ideológicos que sustentaron su construcción política y la etapa que abarca desde el momento en que se hace cargo de la conducción de la U.C.R.I. hasta la conformación del Partido Intransigente entre 1972 y 1975.

Antes que nada debemos considerar algunas cuestiones de índole conceptual que aparecen en nuestro trabajo. La primera es explicar a qué nos referimos con la denominación de *campo popular* término no necesariamente inequívoco. En nuestro caso lo utilizamos para explicar la ubicación política, aunque no excluyente de otras fuerzas, del yrigoyenismo y del peronismo, expresiones a su vez de un todo abarcador denominado *Movimiento Nacional*.

El sujeto *pueblo*, construcción teórica de la política moderna, íntimamente ligado al de *nación*, está conectado en la idea de *Movimiento Nacional*. Este aparece tanto en los escritos y apelaciones de Alende, como también en buena parte de la literatura política del siglo XX argentino.

Hipólito Yrigoyen había vinculado a la Argentina con el radicalismo, es decir, articuló la existencia de un todo que es la Nación misma junto a una determinada estructura política, en este caso el partido Radical. Juan Domingo Perón hizo lo suyo también. Su estructura partidaria junto a otras experiencias del *campo popular* estaba contenida en algo mayor aún: el *Movimiento Nacional*.

Alende también planteó el *movimientismo*, utilizando el mismo mecanismo que en su momento usó el peronismo, cuando se mostraba como continuador del yrigoyenismo. Es así que Alende propuso la necesidad de construir un *Tercer Movimiento Histórico*, sin apelar al partido Radical o al Justicialista, a los que consideró agotados en su capacidad transformadora.

Su idea era que las “mayorías populares” se habían expresado primero con Yrigoyen y luego con Perón. Que ambos habían llevado adelante políticas acorde a los intereses de estas mayorías, pero que sin embargo la tarea había quedado inconclusa y no podía ser retomada ni por la U.C.R. ni por el P.J.. Por lo tanto era menester propiciar una nueva instancia para un nuevo tiempo, como decía Moisés Lebensohn, que profundice una política nacionalista, antimperialista y de cambio social, en definitiva: un *Tercer Movimiento Histórico*.

Es aquí que aparece el concepto de *alternativa*. Alende pretendió, por lo menos desde mediados de los setenta, construir una fuerza política que permitiera superar al yrigoyenismo y al peronismo, no contradiciéndolos sino por el contrario continuándolos. Y para esto iba a necesitar de un nuevo partido político que sirviera de *herramienta* para la transformación que consideró imprescindible.

Alende reivindicaba su yrigoyenismo, a pesar de las luchas y fracturas del partido Radical, pero con el peronismo la relación fue más compleja. Había sido opositor parlamentario; criticó las prácticas que consideró autoritarias y personalistas; también cuestionó la orientación económica de la segunda presidencia de Perón. Sin embargo, comprendió rápidamente las transformaciones sociales llevadas adelante y el reconocimiento popular hacia Perón. Por lo tanto no fue parte del antiperonismo visceral, implantado por el golpe militar de 1955, lo que le valió ser considerado, respetado y hasta votado por el peronismo.

Para explicar su idea del fenómeno peronista elaboró el concepto de *peronismo-pueblo*, como una manera de separar al dirigente de los dirigidos, alejándose de la

construcción de “arriba hacia abajo” que había hecho Perón. Pero también criticó con firmeza el antagonismo “peronismo-antiperonismo”, al que consideró como una *falsa antinomia* que desunía, en su propio desmedro, a los sectores populares.

Habiendo expresado estas consideraciones pasemos a la cuestión de los orígenes de esta experiencia política.

Si bien estamos lejos de pretender llevar adelante una biografía de Alende, se hace necesario apelar a algunos datos biográficos. Alende nació el 6 de julio de 1909 en Maipú, provincia de Buenos Aires. Hijo del matrimonio de María Iburgurengoitía con Eduardo María Alende, un maestro de escuela primaria, hijo de José María Alende, natural de Vigo y radicado en la zona durante la primera mitad del siglo XIX.

Los primeros años de vida transcurrieron en su ciudad natal. Luego partió a Mar del Plata para cursar la escuela secundaria. Más tarde, para iniciar los estudios universitarios, había elegido estudiar Medicina, partió a La Plata, aunque completó y finalizó la carrera en la Universidad de Buenos Aires, en la que obtuvo en 1933 el título de médico. Se especializó en Gastroenterología y en Cirugía y trabajó, durante largos años, en el Hospital Rawson de la ciudad de Buenos Aires.

Alende se vinculó a la política durante los años vividos en La Plata, adhiriendo al movimiento universitario reformista. En 1926, en la Plata, alcanzó la presidencia del Centro de Estudiantes de Medicina. De la política universitaria pasó a partidaria; se incorporó a la corriente revisionista de la Unión Cívica Radical después del derrocamiento de Yrigoyen.

La ruptura del orden constitucional agudizó las diferencias entre los distintos sectores de U.C.R.. En 1935 se constituyó Forja, Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina, grupo en el que participaron el ex ministro de Yrigoyen, general Luís Dellepiane, Gabriel del Mazo, Homero Manzi, Raúl Scalabrini Ortiz y Arturo Jauretche entre otros. La práctica política del los forjistas, no se interesaron demasiado en la interna partidaria, fue mayormente hacia fuera de la U.C.R. organizando conferencias y actos públicos en donde criticaban tanto a la conducción alvearista como al régimen de la Concordancia.

Forja sostuvo una concepción ideológica de raíz yrigoyenista que priorizaba el *movimientismo*, pretendiendo articular el radicalismo a la Nación y al pueblo. El

Movimiento Nacional superaba y a la vez englobaba a los partidos políticos e impedía así que estos continuaran desunido al *campo popular*.

Si bien Alende no formó parte de Forja, no escapó a la influencia de su prédica nacionalista y antiimperialista. Siguiendo los aportes de Ana Virginia Persello en su trabajo sobre el radicalismo¹ podemos señalar que las diferencias entre Forja y el Movimiento Revisionista, luego Movimiento de Intransigencia y Renovación, estuvieron en que si bien ambos entendían a la U.C.R. como una fuerza nacional contra las oligarquías retardatarias, concepto esencialmente yrigoyenista, discreparon respecto al rol que debía cumplir el partido. Para Forja el *movimientismo* permitía la mancomunidad ya mencionada de la Nación y el pueblo, pero para los intransigentes la estructura partidaria era indispensable para llevar a esa unidad adelante. El partido debía ser funcional al *movimiento nacional*. De alguna manera podemos rastrear por aquí los orígenes del concepto del partido como *herramienta* que Alende utilizará años después.

Durante la década del treinta la vida de Alende transcurrió entre la práctica profesional y a la actividad política en el comité radical de Lomas de Zamora. En 1938 fue candidato a concejal, pero la lista en la que iba no se oficializó; los yrigoyenistas de su sección electoral decidieron regresar a la abstención electoral frente al régimen conservador.

La lucha intestina en el radicalismo se agudizaron. Alende fue expulsado del partido en 1941, pero esto no le impidió seguir participando en la organización del Movimiento Revisionista, conducido por el ex senador provincial de la localidad de 25 de Mayo, Salvador Cetrá. Alende compartió entonces con Ricardo Balbín la secretaría del revisionismo.

El gobierno militar surgido del golpe de Estado del 4 de junio de 1943 aportó otro tanto a la división de los radicales. El asenso vertiginoso de Perón señaló un nuevo escenario de la política argentina. Muchos yrigoyenistas compartieron con el peronismo las preocupaciones por la cuestión social, por la dependencia económica y por la política electoral fraudulenta. Por ello una parte de Forja terminó incorporándose al nuevo movimiento; otros formaron en 1945 la U.C.R. Junta Renovadora que, aliada con el partido Laborista, llevaron a Perón y al radical Hortensio Quijano a la victoria en las elecciones nacionales de febrero de 1946.

¹ Persello, Ana Virginia, (2007) Historia del Radicalismo, Buenos Aires, Edhasa.

Los yrigoyenistas que se quedaron en el partido se mantuvieron enfrentados al unionismo, encontraron en Moisés Lebensohn, concejal en Junín entre 1936 y 1940 y que entonces dirigía su diario Democracia, el máximo referente de los que sería el Movimiento de Intransigencia y Renovación.

Lebensohn creyó que el país vivía una época pre-revolucionaria. Que las causas populares no encontraban cauce en la vida interna del partido Radical. Casi como una especie de adelantado vislumbró antes que todos el fenómeno peronista, al que criticó en varios aspectos pero siempre reconociendo su esencia popular y transformadora.

En 1945 se le levantaron las restricciones disciplinarias a Alende y se le permitió regresar a la U.C.R.. La Convención Nacional, reunida en Avellaneda en abril de 1945, sentó las bases ideológicas y políticas del radicalismo intransigente, que se dio organización definitiva a fines de ese año con el M.I.R.. En 1948 las bases políticas de Avellaneda se convirtieron en la plataforma partidaria de la U.C.R..

¿Qué diferenció al M.I.R. del peronismo? En principio algunas cuestiones políticas e ideológicas de fondo por un lado y algunos aspectos de forma por el otro. La Intransigencia entendió que la transformación del país debía hacerse de abajo hacia arriba y dentro de los marcos institucionales. No fueron proclives a la organización piramidal y corporativa que planteó Perón, pero claro está, no criticaron los logros políticos, sociales y económicos del primer peronismo, aunque sí el paulatino descuido de las prácticas democráticas del gobierno justicialista.

Tampoco estuvieron de acuerdo con el abandono de la política laicista, cara a la tradición radical, que Perón heredó y continuó del gobierno militar que había instaurado la educación religiosa católica en las escuelas. Ni con el culto a la personalidad del jefe del Estado y de su esposa María Eva Duarte de Perón.

Las elecciones de 1946 que le dieron el triunfo al peronismo le dejó al radicalismo una bancada de 44 diputados integrada tanto por unionistas como por intransigentes. La trayectoria y la capacidad de oratoria hicieron famoso al bloque presidido por Ricardo Balbín y secundado por Arturo Frondizi. Alende no aceptó integrar la lista de candidatos a diputados provinciales por discrepancias con la política de alianza que estaba siguiendo el radicalismo. Su lugar fue ocupado por Horacio Honorio Pueyrredón, de Cañuelas. Recién dos años más, en la renovación parlamentaria de 1948, Alende ocupó una banca en la Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos

Aires. En 1950 fue elegido por sus pares para presidir el bloque partidario y al finalizar su mandato, en 1952, fue electo diputado nacional, banca que ocupó hasta el golpe de Estado que derrocó a Perón en 1955.

El cómo construir el orden posperonista trajo consecuencias en la vida interna de los partidos políticos. La U.C.R no fue una excepción.

El vicepresidente, almirante Isaac Francisco Rojas, presidió la Junta Consultiva, un organismo creado para darle apoyo civil al régimen de facto. Alende encabezó la delegación junto a Miguel Ángel Zabala Ortiz, Juan Gauna y Oscar López Serrot, por pedido de Frondizi, presidente del Comité Nacional de la U.C.R., aunque no sin antes manifestarle a Frondizi que aceptar era una especie de “suicidio político”, cómo recordó años más tarde en diversos escritos y discursos.

En marzo de 1956 se eligieron las nuevas autoridades del Comité Nacional siendo reelegido Frondizi y ahora acompañado por Alende como vice. En noviembre de ese año se reunió en la ciudad de Tucumán la Convención Nacional que eligió el binomio Frondizi-Alejandro Gómez que integraría la fórmula presidencial radical. Los delegados que respondían a Balbín, en coincidencia con unionistas y sabattinistas abandonaron el recinto produciendo la conocida división partidaria, alentada en parte por el gobierno militar.

Pero antes, en junio, habían ocurrido los fusilamientos de los civiles y militares que se sublevaron contra el régimen dictatorial. El acontecimiento había marcado el fin de la participación de Alende en la Junta y la enérgica protesta de Frondizi ante el luctuoso suceso.

Al año siguiente los radicales marcharon separados a la Convención Constituyente reunida en Santa Fe. Hay un dato para tener en cuenta: el sector liderado por Balbín obtuvo más votos que el conducido por Frondizi. Es posible que este resultado electoral convenciera a los militares de que, ante el llamado electoral de 1958, se impondría en las urnas los mismos que ganaron más bancas en la Constituyente, es decir el sector que se mostraba más propenso a un entendimiento con ellos y más alejado del peronismo. La historia demostró lo contrario.

Al decir de Alende la Convención “había nacido muerta”. Sin embargo por cuestión de disciplina partidaria aceptó presidir el bloque intransigente, sabiendo que se

iban a retirar de la misma el primer día. Las diferencias estuvieron en la manera en que fue derogada la Constitución de 1949, por decreto, y en los aspectos que se iban a ignorar en esta vuelta del texto constitucional de 1853.

La participación de Alende como referente del sector más enfrentado con los militares fue notable. Por contraposición, Frondizi pareció más cauto, más propenso a participar que a partir. Años después Alende declaró que tal vez ese haya sido el precio que Frondizi pagó para poder asumir como Presidente de la Nación.

La U.C.R.I. se impuso en las elecciones del 23 de febrero de 1958. Frondizi resultó electo presidente de la Nación y Alende gobernador de la Provincia de Buenos Aires, acompañado por el dirigente de Junín, Arturo Crosetti.

Si bien no está en nuestro objetivo analizar el gobierno que Alende inició el 2 de mayo de 1958, debemos considerarlo fundamental para la confirmación de Alende como dirigente a nivel nacional. Su gestión dejó un saldo positivo a la Provincia y una imagen de administración eficaz. Llevó adelante una política de “centralización normativa” a la par de otra de “descentralización administrativa” que le permitió disminuir el número de funcionarios públicos, no cubriendo todas las vacantes de la administración central y por lo contrario, nombrando más agentes estatales en las unidades descentralizadas, como ser el personal docente y sanitario.

La Ley de Regionalización Hospitalaria, ejemplo piloto iniciado en Gonett y Mar del Plata antes de extenderlo a todo el ámbito provincial, articuló el sistema de salud nacional y privado con el provincial. Se abrieron 65 dispensarios de Higiene Materna y 58 puestos de Salud Infantil, de los cuales 38 se instalaron en el creciente conurbano. En este espacio se crearon además 73 centros de salud de los 100 anunciados y se incorporó por primera vez la atención odontológica.

En 1959, durante la Primera Conferencia de Gobernadores, Alende propuso la creación del Consejo Federal de Inversiones, encargado de dar sustento y organización a los proyectos regionales de desarrollo.

El gobernador mantuvo un trato frecuente con los intendentes y siguió personalmente las obras públicas iniciadas. En casi cuatro años de gestión se pavimentaron 15.000 cuadras, especialmente en el interior de la Provincia, y se construyeron 3000 km de rutas con pavimento, 300 km de reconstrucción, 450 km de

ensanche y 150 de km de accesos pavimentados a poblaciones. Se proyectaron y construyeron las rutas: 6, 30, 31, 41, 51, 55, 63, 65, 74, 75, 76, 78, 86 y 226. Las trazas respondieron a la estrategia de crear caminos transversales hacia los puertos a la vez de integrar las ciudades de las diversas regiones de la extensa provincia.

La política agraria llevada a cabo por Alende, de acuerdo al programa de la Convención de Avellaneda, sostenía la necesidad de una reforma agraria. En su discurso inaugural de la Asamblea Legislativa en 1958, el gobernador sostuvo que la propiedad de la tierra no derivó, entre nosotros, del trabajo sino del reparto político. Que los dueños fáciles no estuvieron dispuestos a trabajarla, sino a explotar el trabajo directo de los medieros, aparceros y arrendatarios o a especular con su venta a medida que las tierras se valorizaban al sólo influjo productivo del país. Sin embargo no se quedó anclado en la explicación histórica de la cuestión, sino que señaló también que el atraso no sólo respondía a la concentración de tierras sino que se sumaba a esto la falta de inversiones estratégicas en materia de energía, créditos, tecnología y caminos, funciones ineludibles del Estado.

En julio de 1958 el Poder Ejecutivo Provincial envió a su par Legislativo un proyecto de reforma agraria cuyo objetivo era impulsar la propiedad familiar de la tierra, disminuida por la concentración del gran latifundio y revertir la caída de saldos exportables. Para lograrlo proponía que el Estado adquiriera los grandes campos de tipo latifundístico, indemnizando a sus propietarios y, a su vez, los repartiera por concurso a familias rurales que se establecerían en el lugar o en las poblaciones cercanas. Las tierras que no fueran adquiridas sufrirían una fuerte presión fiscal para obligarlas a intensificar la producción o eventualmente inducir a venderlas.

Inmediatamente se abrió la polémica. La prensa conservadora comenzó a expresar su disconformidad argumentando que el régimen de tenencia de la tierra era de órbita nacional y no provincial, además de apelar a “la incertidumbre” que una reforma agraria le generaría en los capitales y en el empresariado.

Sin embargo, el trasfondo de los planteos contrarios a la reforma agraria fueron más políticos que económicos. El gobierno provincial avanzó moderadamente en esa dirección. El ministerio de Asuntos Agrarios, a cargo de Bernardo Barrede, expropió algunos latifundios, más por razones de bien público que por reestructurar la propiedad de la tierra, en Coronel Suárez, Alvear, 25 de Mayo y Olavarría. La Sociedad Rural

Argentina advirtió su desacuerdo calificando a las medidas como “colectivista de raíz marxista” y comenzó a presionar al presidente Frondizi, quien se mostró por su parte atento a los requerimientos de los grandes propietarios rurales. Los “radicales desarrollistas”, a diferencia de los intransigentes, apoyaron la alianza con el capital extranjero impulsada por el gobierno nacional, procurando así conseguir la tantas veces llamada modernización de la economía argentina.

Desde un principio se manifestaron las diferencias dentro de la U.C.R.I., pero la división se concretó recién después del derrocamiento de Frondizi. De alguna manera la U.C.R.I. fue funcional a la política del presidente, claro está, mientras esta duró. De todas maneras el enfrentamiento entre alendistas y frondizistas se puede visualizar en un mensaje que dio Alende, el 7 de marzo de 1961, llamado *Apertura hacia lo social y lo humano*.

Partiendo de la premisa de que la disminución de votos de la U.C.R.I. bonaerense, en las elecciones de renovación de cámaras el año anterior, no se debió a la falta de coincidencias con el gobierno nacional, sino por el contrario, a la “sacrificada y patriótica colaboración” del su gobierno con el de Frondizi, Alende comenzó a manifestar públicamente sus diferencias.

Como siempre fue su costumbre, buscó analizar el momento histórico que atravesaba, no solamente el país, sino también el mundo: “nuestra civilización, desarrollada bajo el dominio de dos instituciones, el sistema industrial de economía y un sistema democrático, está en crisis... están caducas las viejas estructuras y los clásicos ordenamientos mentales. La revolución técnica nos abruma cada día con incitaciones nuevas y exige urgentes y elásticas respuestas. Los rótulos tradicionales han perdido vigencia. Las derechas, antigua expresión de privilegio; y las izquierdas, con su tono internacional, son incapaces de explicar y solucionar, con sus cerrados cartabones, las peripecias del presente”.

Es acá que Alende retoma las tradicionales banderas del nacionalismo popular y el humanismo yrigoyenista. Para él, derechas e izquierdas son reemplazadas por lo nacional o lo contrario: “los problemas nacionales deben afrontarse con mentalidad nacional”, caso contrario, continuó diciendo: “iremos hacia la anarquía, el caos y la disolución”.

Más adelante continuó afirmando el papel de la U.C.R.I., la que no debía arriar sus banderas históricas que: “levantó si divisa nacional y popular por encima de las clases, grupos, sectores sociales y sectarismos políticos. Por hacerlo triunfó y seguirá triunfando quien en la Argentina, por sobre los intereses particulares, levante los permanentes de la nación y del pueblo”. Cómo vemos, además de la *moral* yrigoyenista, subyace una manera de entender la política partiendo de la existencia de una comunidad de una nación y un pueblo².

Y contrariando a determinantes interpretaciones políticas, típicas del momento histórico, plena Guerra Fría, dijo: “de todas las circunstancias que afectan que afectan en este momento la salud nacional, la más grave, por los efectos perniciosos que puede ocasionar, se vincula con el desorden ideológico. Dos sectores disputan la hegemonía mundial. De un lado el comunismo; del otro, la democracia. No existe “zona de nadie” entre ambos campos ideológicos”.

Tras esto continuó: “la definición argentina debe ser precisa y categórica con respecto a esta alternativa. Nuestra concepción del hombre, nuestra tradición cristiana, la necesidad de resguardar los valores espirituales y los principios republicanos que nos dieron vida y fuerza, determinan nuestra ubicación en el mundo democrático y sellan nuestra decisión de mantenerlo y afianzarlo”. Cómo vemos, estamos ante toda una definición política y geopolítica, que sin embargo no impidió que Alende fuera tratado en múltiples oportunidades como filocomunista, frente a sus intentos de reforma agraria o de prosoviético, durante su alianza electoral con el Partido Comunista en 1973.

Y tras criticar a los totalitarismos, explicó los peligros que corría la democracia frente a estos, pero también su idea sobre ella: “la democracia debe adquirir conciencia de la necesidad de su defensa. No son idóneas las fórmulas liberales de la economía que, desde el siglo pasado, acentúan las diferencias entre poseedores y desposeídos agudizando los conflictos económicos determinantes de la desesperación social y el caos político”. Y prosigue: “no se fortalece la democracia mediante la declamación de sus aspectos formales y la mera invocación de la libertad”, para continuar diciendo que la democracia tiene un dilema de vida o muerte: “o la democracia demuestra en el hecho de cada día y en sus actuaciones eficaces que es el mejor sistema de gobierno, pues

² Este concepto fue desarrollado en general en todas las expresiones *movimientistas* y *nacionalistas populares*, y no solamente en la Argentina, sino también en el Uruguay. Es interesante compararlo con las definiciones que daba el dirigente del Partido Nacional, Wilson Ferreira Aldunate, acerca de que su país era *una comunidad espiritual*.

posibilita el bienestar para la mayoría de los miembros del conjunto social, o la democracia perece”.

En este documento Alende, no solo critica al liberalismo económico, sino también, aunque sin nombrarlo a la política oficial: “la estabilidad financiera ha dado base a todo el proceso, más no puede constituirse en un objeto final, y menos lograrse a expensas de las necesidades y privaciones de los sectores del trabajo... la estabilidad económica debe estar al servicio de la expansión nacional, con fuentes de trabajo suficientemente retributivas y un mercado interno de fuerte poder adquisitivo”. En definitiva para el gobernador la justa distribución de la renta nacional defiende la democracia.

Por último Alende llamó al levantamiento de la proscripción que pesaba sobre el peronismo y que será causa de su derrocamiento al año siguiente: “no deben existir proscriptos dentro del campo democrático, y la ley debe facilitar la incorporación a la vida cívica de los sectores populares hoy ausentes”.

La caída de Frondizi primero y el posterior alejamiento de este de las filas de la U.C.R.I. para construir una nueva fuerza política junto a Rogelio Frigerio, dejaron seriamente herido al radicalismo intransigente. La U.C.R.I. había sido el partido del Presidente a pesar de las diferencias internas. Alende heredó entonces la conducción de una estructura desprestigiada y balcanizada en las U.C.R.I. provinciales. El objetivo fue entonces fortalecer la unidad partidaria con lo que de ella quedó.

A partir de este momento su liderazgo dentro de la U.C.R.I. se tornó paulatinamente incuestionable. Podríamos preguntarnos, con el beneficio de conocer el devenir del radicalismo intransigente, si esta coyuntura fue un punto de partida para recuperar el ideario radical o para construir una fuerza política *alternativa*. No hay nada que nos permita suponer que Alende haya querido armar otro partido que no fuera la U.C.R.I. en 1962 y en los años siguientes.

Con un estilo personal laborioso y férreo de conducción frente a las debilidades estructurales del partido fue candidato a presidente en nombre de la U.C.R.I. en las elecciones nacionales del 7 de julio de 1963³. Habrá que esperar más de una década,

³ Alende cuenta en su libro *Entretelones de la trampa* las vicisitudes para armar un frente electoral junto al peronismo y otras fuerzas afines. El dirigente justicialista Raúl Matera había regresado de Madrid con instrucciones de Perón de proponerle a Alende armar “un Frente Nacional”.

Alende junto a los ex gobernadores de Entre Ríos y Santa Fe, Raúl Uranga y Carlos Sylvestre Begnis respectivamente, mantuvieron negociaciones con los peronistas designados: Matera, el ex gobernador de Jujuy Alberto Iturbe y el metalúrgico Augusto Timoteo Vandor.

La U.C.R.I había propuesto un programa para sostener el frente. Sin embargo, días más tarde, Uranga y Sylvestre Begnis viajaron a Martín García para conversar con Frondizi, que a pesar de estar encarcelado aún conservaba la titularidad de la presidencia del Comité Nacional. Al regreso los ex gobernadores anunciaron que los radicales intransigentes no tenían candidato para el Frente. Una notable contradicción frente al ofrecimiento de Matera.

¿Qué había ocurrido? ¿Dejaba de lado Perón a los radicales intransigentes o a Alende? ¿Intervinieron el democristiano Horacio Sueldo y el conservador popular Vicente Solano Lima para ocupar ellos el espacio? Es difícil responder.

Por su parte los militares azules se entrometieron en la interna del posible Frente. Alende cuenta que se reunió con el Jefe del Ejército, Juan Carlos Onganía y que este le manifestó la aceptación de la fuerza del Frente, sin embargo también le manifestó su temor a la participación del peronismo. ¿No quería Onganía ser el candidato como reclamaba Primera Plana, que anhelaba un candidato militar? Alende, que se negaba a esta propuesta, escribió en el libro mencionado: “la nueva etapa de la Revolución Nacional, con una apertura hacia las bases y la reforma de coloniales y tradicionales, no puede confiarse a la regulación manejada por los factores de poder y por los grupos identificados con los grupos económicos. Requiere la presencia de partidos políticos esencialmente unidos a los grandes objetivos nacionales. Por eso instábamos, hasta el cansancio, a revitalizar la U.C.R.I., en una carrera contra el tiempo y en una lucha sin cuartel contra los intentos de desdibujarla y diluirla en una sigla anodina, acomodada a cualquier circunstancia”.

El 23 de marzo de 1963 la Convención Nacional de la U.C.R.I. manifestó que: “el Frente que deseamos no admite presiones oficiales. No admite tampoco vetos y exclusiones, porque no es un recurso electoral ni un arbitrio político común, sino que expresa la superior coincidencia de las fuerzas nacionales y populares que tienen un mismo modo de concebir la Patria como una comunidad pacífica de hombres y mujeres unidos en el trabajo digno, en la libertad y en el progreso”. Y paso siguiente proclamó la fórmula Alende- Sylvestre Begnis.

La trama no terminó allí. Desde Madrid se anunció la fórmula frentista: Solano Lima-Sylvestre Begnis. El diario frondizista Clarín publicó que los jefes sindicales le pedían a Alende que deponga su candidatura. El ex gobernador de Santa Fe renunció y dejó sin candidato a vice a la U.C.R.I..

Alende continúa relatando que el sector frondizista, conducido por Julio Oyhanarte, se apresuraron a tomar el control del partido ocupando las instalaciones del Comité Nacional, del Comité de la Provincia y del Comité de la Ciudad de Buenos Aires. A días de las elecciones comenzó la pelea en la Justicia electoral: impugnaciones y acusaciones de todo tipo a un lado y otro del mostrador ucrista.

Ante los hechos consumados, Alende renunció a la presidencia del partido pero no a la candidatura a presidente que le había otorgado la Convención. Una “extraña” intervención de la Justicia Electoral, hizo que solamente aparecieran boletas electorales con su nombre en la Capital Federal, en la Provincias de Buenos Aires y en la de Tucumán.

¿Quién se benefició con la implosión de la U.C.R.I.? Tal vez el grupo de Frigerio. ¿Quién con la proscripción del peronismo? Los otros candidatos: Illia y Aramburu. ¿Una maniobra de Perón que desconfiaba de Alende? Solamente conjeturas.

El resultado en la urnas le dio el triunfo a Illia con casi dos millones y medio de votos. Alende obtuvo más de un millón y medio y Aramburu juntó un millón trescientos mil. El voto en blanco ordenado por Perón superó los dos millones.

hasta 1975, en que la Convención Nacional del Partido Intransigente, reunida en Córdoba, elaboró los *Aportes para un Proyecto Nacional*, en que claramente se manifestó el propósito de construir una fuerza alternativa y a la vez superadora del yrigoyenismo y del peronismo.

La nueva interrupción del orden constitucional en 1966 congeló la actividad política partidaria. Alende escribió dos libros más: *Punto de Partida* y *Los que mueven las palancas*. En este último describe el proceso que llevó al derrocamiento del presidente Illia, al que hizo responsable de la situación por haber desperdiciado una oportunidad que consideró única. También analizó en el mencionado texto al gobierno de Onganía⁴ a quien acusó de haberse rodeado de tecnócratas y de haber favorecido a las multinacionales. Sin embargo, también reconoce en su trabajo, algunas obras públicas llevadas adelante.

No podemos decir que Alende haya participado en la ruptura del orden constitucional ni apoyado en el gobierno dictatorial. Sin embargo hubo dos cuestiones que merecen señalarse. La primera es que tanto los militares como los civiles que apoyaron al bando azul, de alguna manera vieron frustradas sus aspiraciones con el triunfo del radicalismo del pueblo en 1963. Tampoco fueron pocos los que acusaron a este gobierno de lento y utilizaron despectivamente la denominación de “tortuga”. El mismo Alende escribió refiriéndose a la demora por parte del Poder Ejecutivo en designar al sucesor del secretario castrense, general Ignacio Ávalos, quien había solicitado su pase a retiro: “...la característica dilación de un gobierno que había hecho de la tortuga un símbolo solapado”⁵.

La segunda consideración es que era parte del imaginario de nacionalistas de diversa índole, desarrollistas, sectores de izquierda (que se denominaran más tarde “nacional”) y radicales intransigentes, que las FF.AA. ocupaban un lugar preponderante en la política nacional y que podían sin mayores inconvenientes ser el pivote de una “revolución” que saque al país del atraso y la dependencia para conducirlo por un camino de desarrollo. Por lo tanto en los inicios de Onganía, no fueron pocos los políticos que lo siguieron con atención. Claro que al tiempo de andar y al confirmarse la política económica liberal de los militares, dio por tierra esta paradójica “esperanza”.

⁴ En *Entretelones de la trampa*, escrito antes del golpe de Estado de 1966, Alende se refiere a Onganía de manera cordial, reconociendo su apego a la legalidad. La historia dirá otra cosa.

⁵ Alende, Oscar, *Los que mueven las palancas*, (1971) Buenos Aires, Peña y Lillo editor, pág. 60.

Pero este “estado de ánimo” no lo tuvieron únicamente en 1966. Tras el relevo de Onganía de la jefatura del Estado por los jefes castrenses, quienes a su vez designaron en su lugar al general Roberto Marcelo Levingston, volvió a abrir una rendija de optimismo para una parte del espectro político.

A cuatro meses de asumir Levingston se formó La Hora del Pueblo, conformada por Ricardo Balbín y Enrique Vanoli de la Unión Cívica Radical del Pueblo, Jorge Daniel Paladino y Benito Llambí del Partido Justicialista, Horacio Thedy del Partido Demócrata Progresista, Jorge Selser del Partido Socialista, Leopoldo Bravo del Partido Bloquista, Vicente Solano Lima del Partido Conservador Popular y el independiente aramburista Manuel Rawson Paz. Estos dirigentes políticos reclamaron finalizar con el tiempo militar y exigieron un cronograma electoral para el retorno de los militares a los cuarteles.

El planteo de La hora del Pueblo estuvo en sintonía con la estrategia que el comandante del Ejército, el general Alejandro Agustín Lanusse, se había dado para encauzar un condicionado retiro de los militares. Sin embargo, no fue esta la idea del presidente designado, que por el contrario interpretó que ese era el momento de hacer correcciones para retomar y “profundizar” los objetivos del '66. A criterio de Levingston la salida electoral podía aguardar.

Para ello designó un nuevo gabinete de ministros, entre los que se encontró el ex jefe de la cartera de hacienda de Alende, Aldo Ferre, y devolvió a algunos políticos la administración territorial que tenían a cargo a momentos de la caída de Illia. Tal medida benefició a algunos ex intendentes radicales intransigentes.

La intención de Levingston fue hacer una “especie” de Hora del Pueblo a su medida, y así ganar apoyo ante el poderoso Comandante en Jefe. Por eso durante el verano en que fue presidente Levingston se reunió con diversos dirigentes políticos, segundas líneas del desarrollismo, la democracia cristiana, el radicalismo intransigente y la neoperonista Unión Popular, aunque se cuidó de no participar a los radicales del pueblo y a los peronistas, proclives a la estrategia de Lanusse.

En enero de 1971 tomó estado público una cena ofrecida por el Presidente a algunos dirigentes políticos en la residencia de Olivos. Alende estuvo invitado pero no concurrió. En cambio sí lo hizo a la Casa de Gobierno días más tarde. Recordó Alende: “ le expresé al general Levingston que no hay revolución sin pueblo y que el (su)

gobierno carecía de trámite revolucionario. Haga la revolución y tendrá al pueblo”⁶. La idea de la “revolución nacional” y que algún sector militar podía encauzarla parecía entonces continuar estando intacta. Ciertamente también que nadie pudo imaginar en los inicios de 1971 el desenlace que tuvo la dictadura militar, ni el regreso definitivo y la posterior asunción de Perón, por tercera vez, a la presidencia de la Nación

La reorganización del Estatuto de los Partidos Políticos que impuso Lanusse y pergeño su ministro del Interior, el radical del pueblo Arturo Morg Roig, le quitaron a Alende la posibilidad de continuar usando la denominación UCRI., solamente habrá una única U.C.R. y esa será para el radicalismo del pueblo. A partir abril de 1972, los radicales intransigentes serán simplemente: Partido Intransigente.

Sin embargo, esta situación no deseada le permitió a Alende tomar un nuevo rumbo. Aunque heredero de la U.C.R.I. el nuevo partido se dio una estrategia electoral, no sólo distante de los que habían sido radicales como ellos, sino también del peronismo que convergió en el Frente Justicialista de Liberación (Frejuli.)⁷. Para las elecciones de 1973 se aliaron una parte de la Democracia Cristiana, otra de Udelpae, el Partido Comunista y el PI en lo que fue la Alianza Popular Revolucionaria que llevó a Alende de candidato a la presidencia, en compañía del democristiano Horacio Sueldo.

Pero también fue posible, a partir de la nueva etapa, que la intransigencia consolidara sus nuevas bases doctrinarias El resultado se vio a fines de 1975 en ocasión de reunirse la Convención Nacional del PI, en la ciudad de Córdoba, de la cual salieron los *Aportes para un Proyecto Nacional*.

Partiendo de un análisis histórico y de la realidad nacional e internacional, los intransigentes plantearon que: “la misión histórica del capitalismo ha concluido”. Por lo tanto ante la “declinación de un sistema” corresponde su reemplazo por otro.

En este marco la Argentina sufre por la dependencia pero que si bien: “es un fenómeno originado en la economía, luego se traslada a todos los estamentos de la sociedad, hasta su plena dominación...el sistema capitalista dependiente sólo ofrece un futuro de escasez, desocupación y gravísimas convulsiones sociales”. Para superar esta

⁶ Corbiere, Emilio, *Conversaciones con Oscar Alende*, (1978) Buenos Aires, Hachette, pág. 93.

⁷ Si bien Alende participó de diversas reuniones con dirigentes peronistas, en una situación algo similar a la de diez años atrás, la falta de lo que consideró un programa “revolucionario”, no se integró al armado de Perón. En cambio en la Alianza Popular Revolucionaria pudo llevar adelante “un giro a la izquierda” y organizar su partido en todo el territorio nacional. Debemos considerar que la U.C.R.I. se había desmembrado en diversos partidos provinciales que siguieron su propia y heterogénea suerte.

situación al pueblo “no le cabe otra alternativa que luchar por una nueva sociedad, más apta y más justa, asentada en los principios del humanismo liberador. En la nueva sociedad el poder, la riqueza, la cultura, los recursos naturales y los medios técnico-científicos estarán al servicio del Hombre y no de una clase privilegiada”. Cómo podemos observar, nuevas definiciones sobre antiguos conceptos.

Después de hacer un recorrido por la historia de los argentinos, señalando precisamente el armado de la dependencia económica y política, los *Aportes* miraron a los tiempos del gobierno de Frondizi: “el pueblo consagró el triunfo del programa intransigente de 1958, pero la U.C.R.I. infeccionada por los sectores desarrollistas, archivó el programa provocando con ello una nueva frustración nacional”.

Respecto de la situación de 1973 dijeron: “el yrigoyenismo revolucionario se organizó políticamente como Partido Intransigente...que exigió la adopción de un claro programa de liberación nacional...no se obtuvo”.

Los extensos *Aportes*, antes de plantear el programa político definió conceptualmente a la Intransigencia: “las banderas del nacionalismo popular revolucionario expresan justamente los tres ejes rectores para la actual etapa de lucha: el nacionalismo vale como expresión de una política antiimperialista...y de integración latinoamericana.

Es popular porque se basa en destruir los mecanismos elitistas del proyecto oligárquico y dar participación a las mayorías, a la vez que garantiza la justicia social.

Es revolucionario porque lucha para quebrar la dependencia, cambiar las estructuras y crear una sociedad nueva, donde serán socializados el poder, la riqueza y la cultura.

La Intransigencia, como expresión del nacionalismo popular que se desarrolla históricamente desde la línea del yrigoyenismo revolucionario, ha asumido la tarea transformadora y creativa de llevar hasta su culminación el proceso de liberación nacional y social”.

A partir de ese momento los *Aportes* fueron un hito en la historia de la Intransigencia que unía el pasado radical yrigoyenista con un futuro tanto nacionalista como también socializante; un antes y un después.

El espacio político quedó constituido en todo el territorio nacional y Alende quedó convertido en un referente incuestionables de una nueva izquierda política, aunque no utilizara esta denominación. El golpe de estado de 1976 alteró su marcha y la de todo el país.